



Mi Amigo El Negro

1068

000200720

Por Manuel Peña Muñoz

EN la colección *El Jardín de los Sachos* de la Editorial Universitaria, ha sido publicado recientemente *Mi Amigo el Negro*, de Felipe Allende, con ilustraciones de Soledad Páez. El libro obtuvo, al finalizar el año 1986, el Primer Premio del Concurso de Literatura Juvenil "Marcela Par", convocado por la Editorial Universitaria con el fin de perpetuar el nombre de la autora de "Papelucho" y de estimular la creación literaria para niños y jóvenes.

De los muchos trabajos llegados al concurso, el jurado integrado —entre otros— por Alicia Morel y José Luis Rosasco, autores de obras de literatura infantil y juvenil, respectivamente, acogió como única ganador por sus méritos literarios, a este relato apropiado para niños y jóvenes entre nueve y diecisiete años.

La narración de cien páginas transcurre durante las vacaciones de un niño en un fundo sureño cerca de Carampangue, llamado Rucamanqui. Allí se dirige en una ranoleta a arampar junto a un río, en compañía de sus padres y de su hermana. Cerca de las carpas, vive una familia humilde y campesina con muchos hijos, entre ellos Alfonso, a quien todos le dicen "el Negro". Entre el niño y el Negro se produce una entrañable amistad muy especial, fundamentalmente porque hablan una lengua distinta. Lo que para el niño es "pieira", para el "Neuro" es "pieira". Lo que para el niño es "pierna de cabrito asada", para el "Neuro" es "pata de chivo asá". Las comparaciones idiomáticas se suceden. Mientras al niño le pegan una palmada, al Neuro "lo cascán". El niño pasa lleno de heridas, en cambio el Neuro "anda too charginado". El niño levanta polvo, en cambio el Neuro "deja la polvarea".

Al enfrentarse al mundo del campo, el niño de la ciudad tiene problemas para comunicarse. Y justamente es el contrapunto entre un léxico de ciudad y uno campesino, uno de los aspectos más interesantes de la novela.

No solamente el abuelo Juan, que cuida un rebaño de cabritas, habla una lengua diferente, sino también los buyes que sólo entienden las palabras del Neuro, pero no las del niño. Se hace necesario así un código de lenguaje y, para ello, el autor no vacila en incorporar listas de palabras con su correspondiente acepción y su ejemplo adaptado al alcance del niño. Hay, incluso, un ca-

aparecen y los niños se sustraen de la televisión para ingresar a un mundo humanizado presidido por la figura del Neuro, que representa la pureza, la espontaneidad y la sabiduría natural —y no libresa— del niño del campo.

En todo momento se establecen comparaciones entre el medio urbano y el rural. Hasta la madre se transforma en ese campamento. Mientras en la ciudad hace clases, de vacaciones "lava ropa, hace comida, pega leña, pega parches, barre carpas". Todo se transforma bajo la romántica naturaleza y aseo en ese medio la madre del niño se aproxima más a la simplicidad de la madre del Neuro.

Al amparo de la naturaleza, el río y los árboles borran diferencias sociales, económicas, culturales, físicas o idiomáticas, prevaleciendo una amistad que tiene mucho de bondad, necesidad de comprensión y conservación ternura. Este carácter humanista del libro queda de manifiesto en una serie de estampas brevísimas transadas de afectividad, como cuando la madre se acerca sigilosamente a correrles la ropa a los niños y a darles las buenas noches. En este aspecto queda patente también el sentido de la unidad familiar. En medio de la soledad del campo, la familia está integrada. Hay en todo momento preocupación de los padres hacia los niños. Y la pareja está descrita con el cariño. El niño ve a los padres salir solos a recorrer el campo tomado de la mano.

Con este mismo cariño se describen los personajes laterales del fondo, que aparecen como las figuras de un mosaico, entre ellos la tía Rosa, que es "casi santiaguina. Hace sus compras en Yungay. En los almacenes y tiendas del pueblo, ella encuentra las cosas del campo: frutas secas y en conservas, lana en madejas, leche en polvo, pan de panadería y huevos de criadero. La tía Rosa es hija de don Juan y sabe coser el pelo, sacar moldes de vestidos, leer recetas de cocina y peinarse con tubitos. Tiene máquina de coser y es hija de María de la Parroquia de Penuco. Es muy moderna".

Mi Amigo el Negro querría no tener una estructura novelesca propiamente tal y las escenas y personajes no estén amalgamados en una trama llena de peripecias, pero justamente el hecho de aparecer más bien como imágenes de un álbum o como figuras aisladas que se cruzan, sea tal vez, como en "Placer

El mensajero 29-VII-1987 P.E.

Mi amigo el negro [artículo]Manuel Peña Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Peña Muñoz, Manuel, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi amigo el negro [artículo]Manuel Peña Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile